



SEMANA MISIONERA

HOSPITALARIA

17-23 octubre 2016

Lema del DOMUND:

Iglesia misionera, testigo de misericordia

Lema Institucional:

*Enviados por Jesús a proclamar el Reino,
curando enfermos.*



PRESENTACIÓN. Apertura al Espíritu practicando la Hospitalidad

"A los discípulos de Jesús, cuando van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor.¹

Queridos Colaboradores, Voluntarios , Hermanas y Hermanos:

Este año la Iglesia toma como lema para el DOMUND: **Iglesia Misionera, Testigo de Misericordia.**

Desde esa perspectiva y como Familia Hospitalaria recogemos esta invitación, llamados a ser testigos de que el Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio, permanece vivo entre los hombres. Esta afirmación encierra la filosofía de una misión concebida como don de Dios y una responsabilidad ineludible con la historia en favor de la humanidad. Hay una inspiración y un estilo, un modo de proceder, que se ha convertido en patrimonio de nuestras instituciones hospitalarias.

y desde esa realidad pronemos para nuestra semana de oracion-reflexion Misionero-Hospitalaria el texto del evangelista Lucas: **"Enviados por Jesús a proclamar el Reino, curando enfermos"** (cfr. Lc. 9, 1-2)

Hacemos lectura de este texto **desde la Hospitalidad que es nuestro valor central y que se expresa:** Amor, acogida, servicio, fraternidad, solidaridad, justicia, defensa de la vida, gratuidad, acoger al otro-dejarme acoger, reciprocidad, gratuidad, sorpresa (Hb.13,2), y otros valores que ponemos a vuestra consideración para cada día de esta semana, como un acicate a renovar nuestra creatividad en la expresión de nuestro compromiso Misionero-Hospitalario.

Los valores no se sirven en bandeja. Se descubren. Debemos rescatar nuestros valores, procurar que estén presentes en todos los ámbitos de nuestra vida y acción, evitando así un deterioro de la calidad de vida, de las relaciones sociales, y evitar así ser una masa de anónimos. Sin los valores no somos seres humanos.

Los valores brotan en la relación viva y comprometida de cada persona con las realidades que forman su entorno. El valor va siempre vinculado a la vida creadora, que es vida de participación, amor y encuentro, es la vida del Espíritu². Para descubrir que ayudar a un desvalido encierra un gran valor no basta leer un tratado sobre la *piEDAD*; hay que ponerse a la obra, salir al encuentro de la persona necesitada y comprometerse con su situación. Este compromiso implica dejar de lado intereses particulares, renunciar a gratificaciones que suponen para nosotros un valor efémero; para encontrarnos con el don de Dios, es su Espíritu es que nos hace vivientes.

Os saludamos unidos en la oración y en el desafío de sentirnos ungidos por el Espíritu en HOSPITALIDAD y enviados por Jesús a proclamar el Reino, ejerciéndola por todo el mundo, curando a los enfermos, al estilo de nuestros fundadores San Juan de Dios y San Benito Menni.

¹ Cft. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2016

² 2 Ga. 5, 22-23; 1ª Co, 7-14



HUMANIZACIÓN - Lunes 17

Se expresa: Atención como encuentro personal, dignidad de la persona, amistad, escucha de los diferentes lenguajes, armonía, alegría, sociabilidad, tolerancia, bondad, priorización de la dignidad de la persona. Calidez de la acogida, abarca todas las dimensiones de la persona: curar y cuidar.



LECTURAS

Lc. 10, 25-37

En esto un doctor de la ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó: Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?" Respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo. Entonces le dijo: Has respondido correctamente: obra así y vivirás. Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Jesús le contestó: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al posadero y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes? Contestó: El que lo trató con misericordia. Y Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo.



REFLEXIÓN

"A mi modo de ver, un Hospital que cura pero que no se preocupa del enfermo peligra de convertirse en un Hospital inhumano y deshumanizante en el sentido más amplio del término. ¿No es cierto que curamos mucho y nos preocupamos poco? ¿No es cierto que el tanto que hacer nos aleja poco a poco del principal objetivo del Hospital: ayudar y preocuparnos principalmente de la persona que sufre?"

"Quienes creemos en el misterio, quienes aceptamos a Dios por fe y no por una adhesión conformista o ritualista, debemos admitir que nuestro servicio de amor al prójimo radica en nuestro ser cristiano. De acuerdo con el modo de vivir nuestro Fundador, nuestro prójimo es directa y prioritariamente el hombre que sufre. Nuestra vida tiene una orientación bien concreta. Orientación que, debemos aceptarlo, es difícil mantener; y si, aunque sea en parte, nos hemos desviado, es difícil reorientar. ¿Pero podemos hacer otra cosa? A esta reconquista, a este vínculo "de sangre" que existe entre nosotros y el enfermo es a lo que yo llamo "humanización". Vínculo que supone otro parentesco: ante todo con Dios, y con vosotros mismos, con la comunidad, con el mundo en que vivimos.

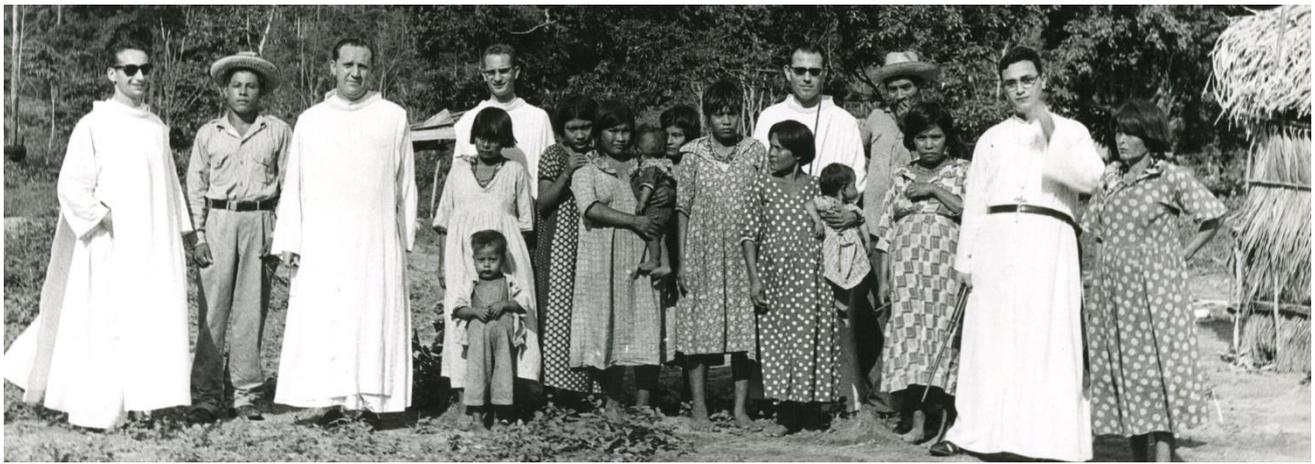
La Iglesia nos urge a que, en la medida en que somos miembros vivos, nuestras obras asistenciales "continúen siendo ámbito privilegiados de evangelización, de testimonio de la caridad auténtica y de promoción humana.

(Documento del Hno. Pierluigi Marchesi: Humanización. Sobre cómo humanizar nuestra vida y nuestras obras)

ORACIÓN

Ven Espíritu Creador e infunde en nosotros la fuerza y el aliento de Jesús. Sin tu impulso y tu gracia, no acertaremos a creer en él; no nos atreveremos a seguir sus pasos; la Iglesia no se renovará; nuestra esperanza se apagará. ¡Ven y contágnanos el aliento vital de Jesús para que podamos ser agentes de HUMANIZACIÓN!





RESPONSABILIDAD / CONCIENCIA HISTÓRICA

Martes 18

Se expresa: *Fidelidad a los ideales de los fundadores San Juan de Dios y San Benito Menni, de la Orden y Congregación, ética (bioética, ética social, ética de la gestión), protección del medio ambiente, responsabilidad social, sostenibilidad, justicia, justa distribución de los recursos Compromiso, autodisciplina, transparencia, competencia, confianza, veracidad, autenticidad, lealtad, tenacidad, valentía, autocontrol, reflexión y estudio.*



LECTURAS

Mt. 25, 31-40

Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria y ante él comparecerán todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda. Entonces el rey dirá a los de la derecha: Venid, benditos de mi Padre, a heredar el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era inmigrante y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitasteis, estaba encarcelado y vinisteis a verme. Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, inmigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte? El rey les contestará: Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno solo de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis.



REFLEXIÓN

“...En aquellas circunstancias era necesaria otra forma de entender las relaciones humanas, y eso fue lo que aportó la Iglesia, organizando unos cauces eficaces de comunicación de bienes, al servicio de todos y en especial de los pobres. No hubo rebelión política de gladiadores o esclavos, sino transformación de conciencias y relaciones humanas, en el corazón de una Iglesia que instauró un servicio de asistencia social, desde el margen de un Imperio lleno de pobres, libertos y esclavos sin fortuna, en un sistema rico pero en quiebra. En ese contexto, los cristianos se supieron solidarios y encontraron formas de plasmarlo, de un modo eficaz, abierto incluso a muchos paganos”.

(Entrañable Dios, Xabier Pikaza y Jose Antonio Pagola pg. 127)

† ORACIÓN

Ven Espíritu Santo y recuérdanos las palabras buenas que decía Jesús. Sin tu luz y tu testimonio sobre él, iremos olvidando el rostro bueno de Dios; el Evangelio se convertirá en letra muerta; la Iglesia no podrá anunciar ninguna noticia buena. ¡Ven y enséñanos a escuchar sólo a Jesús, siendo responsables y transmisores de su Palabra.





CALIDAD – Miércoles 19

Se expresa: *Excelencia, humanidad, profesionalidad, motivación, modelo de unión con nuestros colaboradores, actualización profesional, trabajo en equipo, eficiencia en la gestión, servicio integral y amor a lo bello.*



LECTURAS

“La caridad y la ciencia trabajan de acuerdo y se ayudan mutua y necesariamente en el socorro que hay que prestar a los enfermos” (B.M. Constituciones 1882, n° 83.)

Mc. 8, 22-26

Cuando llegaron a Betsaida, le llevaron un ciego y le pidieron que lo tocara. Tomando al ciego de la mano, lo sacó a las afueras de la aldea, le untó con saliva los ojos, le impuso las manos y le preguntó: ¿Ves algo? Y mientras recobraba la vista dijo: Veo hombres; los veo como árboles, pero caminando. De nuevo le impuso las manos a los ojos. El ciego afinó la mirada, fue sanado y distinguía todo con claridad. Jesús lo envió a casa y le dijo: ¡Ni se te ocurra entrar en la aldea!



REFLEXIÓN

Organización y aplicación de recursos. Nuestro Fundador supo adelantarse a la asistencia de su época y lo hizo desde criterios de organización y de aplicación de recursos. Como él, nosotros también estamos llamados a hacer aportaciones de avanzada a nuestra sociedad. En nuestra época, más que entonces, la organización y la gestión han de ser espacios singulares de esta aportación.

Éste podría ser un lema de nuestros centros: ser capaces de hacer una correcta asignación de los recursos de que disponemos, sabiendo primar aquellos aspectos más específicos de la Institución.

A nivel del centro, para garantizar la viabilidad del mismo. A nivel de los servicios y secciones, con el objetivo de dar una asistencia integral al enfermo y necesitado.

(La asistencia a los enfermos y necesitados Según el estilo de San Juan de Dios. Carta de Identidad. 5.3.1.1.)

ORACIÓN

Ven Espíritu de la Verdad y haznos caminar en la verdad de Jesús. Sin tu luz y tu guía, nunca nos liberaremos de nuestros errores y mentiras; nada nuevo y verdadero nacerá entre nosotros; seremos como ciegos que pretenden guiar a otros ciegos. ¡Ven y conviértenos en discípulos y testigos cualificados de Jesús!





RESPECTO / ÉTICA – Jueves 20

Se expresa: *Respeto hacia el otro, humanización, dimensión humana, responsabilidad recíproca entre Hermanos, Hermanas y Colaboradores, comprensión, visión holística, promoción de la justicia social, implicación de los familiares, lealtad a los orígenes, fidelidad al deber, tenacidad, honradez, rectitud, protagonistas del presente, constructores del futuro.*



LECTURAS

Heb. 13, 1-8

Que el amor fraterno sea duradero. No olvidéis la hospitalidad, por la cual algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles. Recordad a los presos como si estuvierais presos con ellos; a los maltratados, porque también vosotros tenéis un cuerpo. El matrimonio sea respetado por todos y el lecho matrimonial esté sin mancha.... Sed desinteresados en vuestra conducta y estad contentos con lo que tenéis; pues él dijo: No te dejaré ni te abandonaré. Por lo cual podemos decir confiados: El Señor me auxilia y no temo: ¿qué podrá hacerme un hombre? Recordad a vuestros guías, que os transmitieron la Palabra de Dios; observando el desenlace final de su vida, imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.



REFLEXIÓN

Hay que trabajar para que la Iglesia como tal esté configurada en su totalidad por el principio-misericordia. La Iglesia tendría que hacerse notar por ser el lugar donde se puede observar la relación más libre, más audaz y más intensa ante el sufrimiento que hay en el mundo. El lugar más sensible y más comprometido ante todas las heridas físicas, morales y espirituales de los hombres y mujeres de hoy. Habrá que hacer otras muchas cosas, pero si la Iglesia no está estructurada por la compasión, todo lo que haga será irrelevante y podrá ser, incluso, peligroso pues la desviara fácilmente de su misión de introducir en el mundo la compasión de Dios. La compasión es lo único que puede hacer a la Iglesia de hoy más humana y más creíble.

(Entrañable Dios, Xabier Pikaza y Jose Antonio Pagola pg. 23)

ORACIÓN

Ven Espíritu del Padre y enséñanos a gritar a Dios "Abba" como lo hacía Jesús. Sin tu calor y tu alegría, viviremos como huérfanos que han perdido a su Padre; invocaremos a Dios con los labios, pero no con el corazón; nuestras plegarias serán palabras vacías. ¡Ven y enséñanos a orar desde el respeto con las palabras y el corazón de Jesús!





SENSIBILIDAD POR LOS EXCLUIDOS – Viernes 21

Se expresa: *Audacia, solidaridad, fraternidad, sensibilidad, subsidiariedad, compasión, hermandad, alegría, generosidad, comprensión tolerancia, coraje, calma, mansedumbre, sosiego, desprendimiento, interculturalidad, cooperación, participación, no violencia, paz, empatía, servicio, centralidad de la persona.*



LECTURAS

Mc.5, 1-20

Pasaron a la otra orilla del lago, al territorio de los gerasenos. Al desembarcar, le salió al encuentro desde un cementerio un hombre poseído por un espíritu inmundo. Habitaba en los sepulcros. Nadie podía sujetarlo, ni con cadenas; en muchas ocasiones lo habían sujetado con cadenas y grillos y él los había roto. Y nadie podía con él. Se pasaba las noches y los días en los sepulcros o por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras. Al ver de lejos a Jesús, se puso a correr, se postró ante él, y, dando un grito estentóreo, dijo: ¿Qué tienes contra mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Por Dios te conjuro que no me atormentes! Pues le decía: ¡Espíritu inmundo, sal de este hombre!. Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Contestó: Me llamo Legión, porque somos muchos. Y le suplicaba con insistencia que no los echase de la región. Había allí una gran piara de cerdos hozando en la ladera del monte. Le suplicaron: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Y él los permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y se metieron en los cerdos. La piara se precipitó al lago por el acantilado y unos dos mil cerdos se ahogaron en el agua. Los pastores huyeron, y lo contaron en la ciudad y en los campos; y la gente vino a ver lo que había sucedido. Se acercaron a Jesús y al ver al endemoniado, sentado, vestido y en sus cabales, al mismo que había tenido dentro la legión, se asustaron. Los testigos les explicaban lo que había pasado

con el endemoniado y los cerdos. Y empezaron a suplicarle que se marchara de su territorio. Cuando se embarcaba, el que había estado endemoniado le pidió que le permitiese acompañarlo. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: Ve a tu casa y a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor, por su misericordia, ha hecho contigo. Se fue y se puso a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él, y todos se maravillaban.



REFLEXIÓN

«Cuando entréis en un pueblo... curad a los enfermos y decid: está cerca de vosotros el reino de Dios»

Esta es la gran noticia: Dios está cerca de nosotros animándonos a hacer más humana la vida. Pero no basta afirmar una verdad para que sea atractiva y deseable. Es necesario revisar nuestra actuación: ¿qué es lo que puede llevar hoy a las personas hacia el Evangelio?, ¿cómo pueden captar a Dios como algo nuevo y bueno?

Seguramente, nos falta amor al mundo actual y no sabemos llegar al corazón del hombre y la mujer de hoy. No basta predicar sermones desde el altar. Hemos de aprender a escuchar más, acoger, curar la vida de los que sufren... solo así encontraremos palabras humildes y buenas que acerquen a ese Jesús cuya ternura insondable nos pone en contacto con Dios, el Padre Bueno de todos.

(Portadores del evangelio. José Antonio Pagola)

ORACIÓN

Ven Espíritu Bueno y conviértenos al proyecto del "reino de Dios" inaugurado por Jesús. Sin tu fuerza renovadora, nadie convertirá nuestro corazón cansado; no tendremos audacia para construir un mundo más humano, según los deseos de Dios; en tu Iglesia los últimos nunca serán los primeros; y nosotros seguiremos adormecidos en una religión que a veces olvida a los excluidos. ¡Ven y haznos colaboradores del proyecto de Jesús!





SERVICIO – Sábado 22

Se expresa: Cooperación, colaboración, creatividad, respeto, confianza, cordialidad, participación, entusiasmo. Humildad, aceptar los límites, aprender a recibir, obediencia, sumisión a la voluntad de Dios, acción de gracias, gratitud, alegría, disponibilidad, igualdad, justicia, caridad, coraje, conversión, honradez, denuncia, solidaridad, humanidad, reciprocidad, consolación, esperanza.



LECTURAS

Jn. 13, 1-17

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando el Diablo había sugerido a Judas Iscariote que lo entregara, sabiendo que todo lo había puesto el Padre en sus manos, que había salido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se quitó el manto, y tomando una toalla, se ceñió. Después echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba ceñida. Llegó, pues, a Simón Pedro, el cual le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Jesús respondió: Lo que yo hago no lo entiendes ahora, más tarde lo entenderás. Replicó Pedro: No me lavarás los pies jamás. Le respondió Jesús: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, si es así, no sólo los pies, sino las manos y la cabeza. Le respondió Jesús: El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, pues el resto está limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos. Conocía al que lo iba a entregar y por eso dijo que no todos estaban limpios. Cuando les hubo lavado los pies, se puso el manto, se reclinó y dijo: ¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis maestro y señor, y decís bien. Pues si yo, que soy maestro y señor, os he lavado los pies,

también vosotros debéis lavaros mutuamente los pies. Os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho. Os aseguro que el esclavo no es más que su señor, ni el enviado más que el que lo envía. Si lo sabéis y lo cumplís, seréis dichosos.



REFLEXIÓN

La verdadera grandeza consiste en servir. Para Jesús, el primero no es el que ocupa un cargo de importancia, sino quien vive sirviendo y ayudando a los demás. Los primeros en la Iglesia no son los jefes, sino esas personas sencillas que viven ayudando a quienes encuentran en su camino. No lo hemos de olvidar.

Para Jesús, su Iglesia debería ser un espacio donde todos piensan en los demás. Una comunidad donde estamos atentos a quien nos puede necesitar. No es sueño de Jesús. Para él es tan importante que les va a poner un ejemplo gráfico.

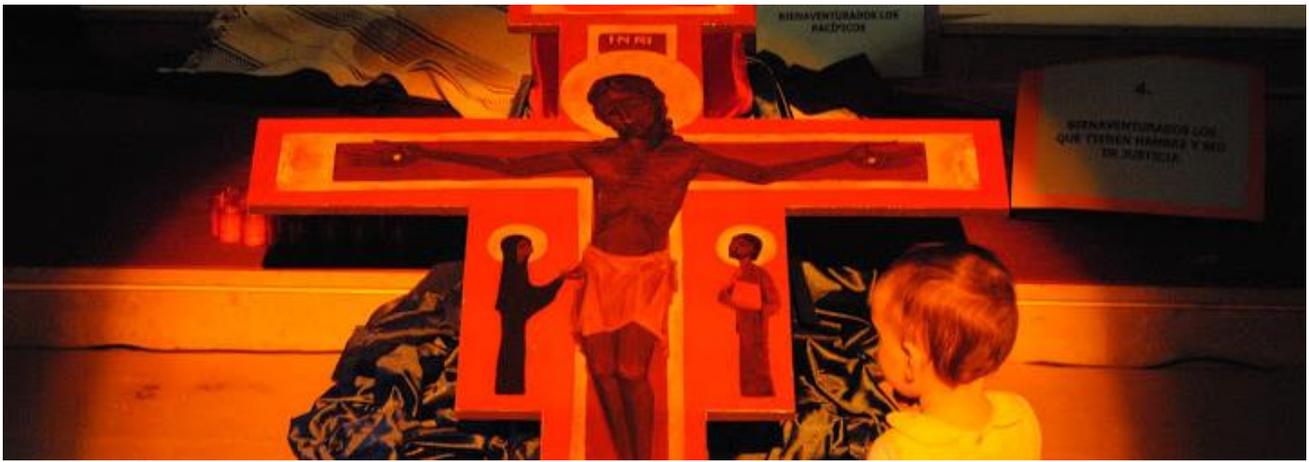
Antes que nada, acerca un niño y lo pone en medio de todos para que fijen su atención en él. En el centro de la Iglesia apostólica ha de estar siempre ese niño, símbolo de las personas débiles y desvalidas, los necesitados de apoyo, defensa y acogida. No han de estar fuera, junto a la puerta. Han de ocupar el centro de nuestra atención.

(¿Por qué lo olvidamos? - José Antonio Pagola 20 de septiembre de 2012 Internet)

ORACIÓN

Ven Espíritu de Amor y enséñanos a amarnos unos a otros con el amor con que Jesús amaba. Sin tu presencia viva entre nosotros, la comunión de la Iglesia se resquebrajará; la jerarquía y el pueblo se irán distanciando siempre más; crecerán las divisiones, se apagará el diálogo y aumentará la intolerancia. ¡Ven y aviva en nuestro corazón y nuestras manos el amor fraterno que nos hace SERVIR y por tanto parecemos a Jesús!





ESPIRITUALIDAD – Domingo 23

Se expresa: Atención y servicio de pastoral, evangelización, ofrecimiento espiritual a miembros de otras religiones, ecumenismo, colaboración con parroquias, diócesis, otras confesiones. Lealtad, fe, adhesión personal, fidelidad a la esencia de las cosas..

LECTURAS

1 Corintios 13,1- 8

Aunque hable todas las lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo estruendoso. Aunque posea el don de profecía y conozca los misterios todos y la ciencia entera, aunque tenga una fe como para mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, es amable, [el amor] no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca acabará. Las profecías serán eliminadas, las lenguas cesarán, el conocimiento será eliminado.



REFLEXIÓN

«Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa»

La Buena Noticia de Jesús se comunica con respeto total, desde una actitud amistosa y fraterna, contagiando paz. Es un error pretender imponerla desde la superioridad, la amenaza o el resentimiento. Es antievangélico tratar sin amor a las personas solo porque no aceptan nuestro mensaje. Pero ¿cómo lo aceptarán si no se sienten comprendidos por quienes nos presentamos en nombre de Jesús?

(Portadores del Evangelio. José Antonio Pagola)

ORACIÓN

Ven Espíritu Liberador y recuérdanos que para ser libres nos liberó Cristo y no para dejarnos oprimir de nuevo por la esclavitud. Sin tu fuerza y tu verdad, nuestro seguimiento gozoso a Jesús se convertirá en moral de esclavos; no conoceremos el amor que da vida, sino nuestros egoísmos que la matan; se apagará en nosotros la libertad que hace crecer a los hijos e hijas de Dios y seremos, una y otra vez, víctimas de miedos, cobardías e indiferencia. ¡Ven Espíritu Santo y contágnanos la libertad y UNIVERSALIDAD de Jesús!





Ga. 5, 22-23: “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio. Contra eso no hay ley que valga”

Dones del Espíritu Santo. 1ª Co, 7-14

“A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común. Uno por el Espíritu tiene el don de hablar con sabiduría, otro según el mismo Espíritu el hablar con penetración, otro por el mismo Espíritu la fe, otro por el único Espíritu carisma de sanaciones, otro realizar milagros, otro profecía, otro discreción de espíritus, otro hablar lenguas diversas, otro interpretarlas. Pero todo lo ejecuta el mismo y único Espíritu repartiendo a cada uno como quiere. Como el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, y los miembros, siendo muchos, forman un solo cuerpo, así es el Mesías. Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos absorbido un solo Espíritu. El cuerpo no consta de un miembro, sino de muchos.”

«Poneos en camino». Portadores del Evangelio, José Antonio Pagola

Aunque lo olvidamos una y otra vez, la Iglesia está marcada por el envío de Jesús. Por eso es peligroso concebirla como una institución fundada para cuidar y desarrollar su propia religión. Responde mejor al deseo original de Jesús la imagen de un movimiento profético que camina por la historia según la lógica del envío: saliendo de sí misma, pensando en los demás, sirviendo al mundo la Buena Noticia de Dios, decía Benedicto XVI: “La Iglesia no está ahí para ella misma, sino para la humanidad”.

Por eso es hoy tan peligrosa la tentación de replegarnos sobre nuestros propios intereses, nuestro pasado, nuestras adquisiciones doctrinales, nuestras prácticas y costumbres. Más todavía, si lo hacemos endureciendo nuestra relación con el mundo. ¿Qué es una Iglesia rígida, anquilosada, encerrada en sí misma, sin profetas de Jesús ni portadores del Evangelio?

Algunas cartas de BM

“La hospitalidad, escribe San B. Menni, no conoce límites, no sabe decir basta, quisiera volar de una parte a otra por toda la redondez de la tierra.”

Mirar la realidad con un corazón atento y compasivo supone especial sensibilidad hacia las diversas formas de sufrimiento de quienes tienen alteradas o disminuidas sus facultades y lleva a descubrir caminos de solución.

Con audacia, con solidaridad, con generosidad, se ha logrado escribir hermosas páginas de nuestra historia. También en nuestros días, muchas de ellas se producen en el silencio de lo cotidiano....

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2016

Iglesia misionera, testigo de misericordia

Queridos hermanos y hermanas:

El Jubileo extraordinario de la Misericordia, que la Iglesia está celebrando, ilumina también de modo especial la Jornada Mundial de las Misiones 2016: nos invita a ver la misión ad gentes como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material. En efecto, en esta Jornada Mundial de las Misiones, todos estamos invitados a «salir», como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. En virtud del mandato misionero, la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, porque quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor. Ella «tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio» (Bula *Misericordiae vultus*, 12), y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño.

La misericordia hace que el corazón del Padre sienta una profunda alegría cada vez que encuentra a una criatura humana; desde el principio, él se dirige también con amor a las más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse con los pequeños, los descartados, los oprimidos (cf. Dt 4,31; Sal 86,15; 103,8; 111,4). Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos (cf. Jr 31,20). El término usado por la Biblia para referirse a la misericordia remite al seno materno: es decir, al amor de una madre a sus hijos, esos hijos que siempre amará, en cualquier circunstancia y pase lo que pase, porque son el fruto de su vientre. Este es también un aspecto esencial del amor que Dios tiene a todos sus hijos, especialmente a los miembros del pueblo que ha engendrado y que quiere criar y educar: en sus entrañas, se conmueve y se estremece de compasión ante su fragilidad e infidelidad (cf. Os 11,8). Y, sin embargo, él es misericordioso con todos, ama a todos los pueblos y es cariñoso con todas las criaturas (cf. Sal 144.8-9).

La manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado. Él revela el rostro del Padre rico en misericordia, «no sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, él mismo la encarna y personifica» (Juan Pablo II, Enc. *Dives in misericordia*, 2). Con la acción del Espíritu Santo, aceptando y siguiendo a Jesús por medio del Evangelio y de los sacramentos, podemos llegar a ser misericordiosos como nuestro Padre celestial, aprendiendo a amar como él nos ama y haciendo que nuestra vida sea una ofrenda gratuita, un signo de su bondad (cf. Bula

Misericordiae vultus, 3). La Iglesia es, en medio de la humanidad, la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo: siempre se siente mirada y elegida por él con amor misericordioso, y se inspira en este amor para el estilo de su mandato, vive de él y lo da a conocer a la gente en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas.

Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial. La considerable y creciente presencia de la mujer en el mundo misionero, junto a la masculina, es un signo elocuente del amor materno de Dios. Las mujeres, laicas o religiosas, y en la actualidad también muchas familias, viven su vocación misionera de diversas maneras: desde el anuncio directo del Evangelio al servicio de caridad. Junto a la labor evangelizadora y sacramental de los misioneros, las mujeres y las familias comprenden mejor a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita: en el cuidado de la vida, poniendo más interés en las personas que en las estructuras y empleando todos los recursos humanos y espirituales para favorecer la armonía, las relaciones, la paz, la solidaridad, el diálogo, la colaboración y la fraternidad, ya sea en el ámbito de las relaciones personales o en el más grande de la vida social y cultural; y de modo especial en la atención a los pobres.

En muchos lugares, la evangelización comienza con la actividad educativa, a la que el trabajo misionero le dedica esfuerzo y tiempo, como el viñador misericordioso del Evangelio (cf. Lc 13.7-9; Jn 15,1), con la paciencia de esperar el fruto después de años de lenta formación; se forman así personas capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados. La Iglesia puede ser definida «madre», también por los que llegarán un día a la fe en Cristo. Espero, pues, que el pueblo santo de Dios realice el servicio materno de la misericordia, que tanto ayuda a que los pueblos que todavía no conocen al Señor lo encuentren y lo amen. En efecto, la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo; crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo. A los discípulos de Jesús, cuando van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor.

Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos. Esto es más necesario todavía si tenemos en cuenta la cantidad de injusticias, guerras, crisis humanitarias que esperan una solución. Los misioneros saben por experiencia que el Evangelio del perdón y de la misericordia puede traer alegría y reconciliación, justicia y paz. El mandato del Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20) no está agotado, es más,

nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva «salida» misionera, como he señalado también en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (20).

En este Año jubilar se cumple precisamente el 90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y aprobada por el Papa Pío XI en 1926. Por lo tanto, considero oportuno volver a recordar la sabias indicaciones de mis predecesores, los cuales establecieron que fueran destinadas a esta Obra todas las ofertas que las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, asociaciones y movimientos eclesiales de todo el mundo pudieran recibir para auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y para fortalecer el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra. No dejemos de realizar también hoy este gesto de comunión eclesial misionera. No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos para que abarque a toda la humanidad.

Que Santa María, icono sublime de la humanidad redimida, modelo misionero para la Iglesia, enseñe a todos, hombres, mujeres y familias, a generar y custodiar la presencia viva y misteriosa del Señor Resucitado, que renueva y colma de gozosa misericordia las relaciones entre las personas, las culturas y los pueblos.

Vaticano, 15 de mayo de 2016, Solemnidad de Pentecostés

Francisco



ORACIÓN FINAL:

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
para ser y ejercer la Hospitalidad
a todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

ORDINE OSPEDALIERO DI SAN GIOVANNI DI DIO

Ufficio Missioni e Cooperazione Internazionale

Via della Nocetta, 263 00164 Roma (Italia)

cooperazione@ohsjd.org

SUORE OSPEDALIERE DEL SACRO CUORE DI GESÙ

Ufficio di Cooperazione allo Sviluppo

Piazza Salerno, 3 00161 Roma (Italia)

consejera4@hscgen.org

